

AMERICA MESTIZA

EDUCACIÓN PARA LA INTEGRACIÓN



Gustavo Córdova
Valenzuela

Educador y Periodista

Hay en la América Morena, que va desde Río Bravo en México y hasta la Patagonia en Chile, y desde el Pacífico hasta el Atlántico, una vieja aspiración integracionista, avizorada por las más preclaras inteligencias y voluntades de nuestro continente.

No por hartos conocido, sea impertinente mencionar los nombres de algunos de estos visionarios, por el contrario, para que se tenga conciencia de la imperiosa necesidad de la integración de Indoamérica, resulta pertinente recordar sus nombres y sus atisbos integracionistas. Bolívar, en su carta de Jamaica, fechada en 1815 decía: "Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Nuevo Mundo, una sola Nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tienen un origen común, una lengua, unas costumbres y una religión, deberían por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que haya que formarse".

El ideal integracionista, desde Bolívar, Miranda, Andrés Bello, Sarmiento, Rodó, Martí, y en el siglo que acaba de terminar, Haya de La Torre, Antenor Orrego, Eduardo Frei, Luis Alberto Sánchez, y otros, estuvo basado en la existencia de características semejantes entre los pueblos de América. En efecto, como señala el maestro Luis Alberto Sánchez, Latinoamérica no tiene "tradición", sino "tradiciones", como el de la solidaridad ante el ataque foráneo, la no intervención, la apertura democrática, el rechazo a la discriminación racial, entre otras.

Sin duda, ha sido Bolívar, quien le dio forma definida a las ideas integracionistas en la convocatoria del frustrado Congreso de Panamá de 1826 convocado desde Lima, cuando ejercía el gobierno del Perú. En este sentido, es ilustrativo subrayar lo realista del pensamiento bolivariano respecto a la integración, cuando en carta al gobernador Puyrrredón le expresa: "Una sola debe ser la Patria de todos los americanos, ya que en todo hemos tenido una perfecta unidad".

Igualmente en carta dirigida a O'Higgins, le expresa: "*Pero el gran día de América no ha llegado... nos hace falta el fundamento del pacto social, que debe formar de este mundo una nación de repúblicas... quien resistirá a la América reunida de corazón, sumisa a una ley y ganada por la antorcha de la libertad*".

Después de un largo tiempo de incomprensiones y persecuciones sin nombre, las ideas integracionistas se han abierto paso, a tal punto que no existe en las 21 repúblicas de la América Morena, político que no tenga una clara visión de la necesidad impostergable de la integración como el más firme paso para terminar con el subdesarrollo y la dependencia. Las organizaciones continentales como la ALALC, la CECLA o la CEPAL, y las que forman el Pacto Andino, no son sino el reconocimiento de interdependencia que rige sus pueblos y la aspiración de confederarlos.

Ante el lento avance de los esfuerzos integracionistas, creemos que la mejor manera de acelerarlo, es creando una auténtica conciencia integracionista por medio de la educación. Para ello debe considerarse la necesidad de reorientar las currículas educativas en todos los países que van desde Río Grande hasta la Patagonia y desde el Atlántico hasta el Pacífico.

Así como debe existir un nexo entre la currícula educativa y los planes de desarrollo de cada uno de los países de esta parte del continente, conviene también que exista igual nexo entre esta currícula y el imperativo de acelerar el proceso integracionista de los países Latinoamericanos, pues es evidente, al margen del desarrollo económico relativo que cada uno pueda tener, todos los países latinoamericanos confrontan el doble problema de la dependencia económica y el subdesarrollo. El camino para superar ese doble problema está en la unión política y económica de Latinoamérica.